

NOTICIA DE UNA PROPOSICIÓN HECHA AL PINTOR BARCELONÉS ANTONIO VILADOMAT (1678-1755) PARA PINTAR EN EL PILAR DE ZARAGOZA

Arturo Ansón Navarro

La presente noticia que damos a conocer no pretende ser más que una pequeña aportación al conocimiento de la proyección artística del pintor barcelonés Antonio Viladomat y Manalt (1678-1755), que mereció los elogios del teorizador y práctico de la pintura neoclásica Antón Rafael Mengs.¹ Se trata de una noticia documental que hemos encontrado, referente a una proposición que el Cabildo Metropolitano Cesaraugustano debió hacer a Viladomat en relación con la decoración al fresco de la cúpula que se situaba en la Basílica de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, sobre el espacio destinado a Santa Capilla de la Virgen.

En 1730 se estaba construyendo la citada cúpula, que formaba parte de la reforma propuesta por el maestro de obras zaragozano Domingo de Yarza, director de las obras de construcción del Pilar por aquellos años, que rectificaba el proyecto constructivo de Herrera el Mozo. Consistía esta reforma, presentada en 1725 y aceptada por el cabildo zaragozano, en sustituir las pesadas bóvedas de cañón proyectadas por Herrera por cúpulas que dinamizasen el espacio interior del templo e hiciesen más altas sus naves.² La cúpula que se situó sobre el espacio destinado a la Santa Capilla fue la primera en terminarse, poco después de 1730. A partir de 1732 se comenzaron a realizar proyectos y modelos para la Santa Capilla y, simultáneamente, se pensó en pintar al fresco la cúpula que cubría el recinto.

El Cabildo Metropolitano Cesaraugustano, en sesión de 22 de febrero de 1737, tomó el siguiente acuerdo al respecto de la decoración de la cúpula:

«La media naranja de la Santa Capilla se a de pintar al fresco, y teniendo noticia de la habilidad del Pintor Viladomar (sic), de Barzelona, se solicita la noticia de su coste, y si bendrá a pintarla, y en caso de no poder-

se pintar al fresco se descurrirá en otro adorno por ser preciso el concluirse la media naranja al mismo tiempo que se travaje en las paredes exteriores.»³

El acuerdo era bien concreto. Se había decidido proceder a la ejecución de dicha decoración al fresco y, para ello, se solicitaba del pintor barcelonés Antonio Viladomat un presupuesto económico de la obra, y si estaría dispuesto a desplazarse a Zaragoza para pintar la cúpula.

¿Por qué no se solicitó la intervención de un pintor zaragozano? Si repasamos la situación de la pintura y de los pintores zaragozanos del momento, hallaríamos a dos pintores que habían tenido una gran actividad como decoradores al fresco y al temple; se trata de Francisco del Plano y de Juan Zabalo, con actividad incluso fuera de Aragón. Ambos habían realizado importantes conjuntos pictóricos para capillas de las catedrales zaragozanas por encargo de su cabildo. Francisco del Plano había ejecutado la decoración al fresco y los grandes lienzos de la capilla de San Lorenzo, en el Pilar, en los años 1717-18. Juan Zabalo, unos años antes, entre 1711 y 1713, había decorado con pinturas escenográficas la capilla de San Marcos de la Seo, y su monumento de Semana Santa. Ambos habían manifestado suficiente habilidad como para ser acreedores del encargo. La avanzada edad de Francisco del Plano, que moriría en 1739, el vacío generacional que dentro de la pintura zaragozana se produjo a fines de los años treinta —con un José Luzán que todavía estaba formándose en Nápoles, con un Juan Andrés Merklein finalizando su formación pictórica—, y, ante todo, la fama artística de Viladomat, que había traspasado las fronteras de Cataluña, especialmente con la ejecución de las pinturas para la Capilla de los Dolores (1722-1737), en la iglesia de Sanat María de Mataró,⁴ debieron decidir a los canónigos zaragozanos a solicitar su intervención en una obra de primer orden, como era la Santa Capilla del templo del Pilar. No sería de extrañar que algún canónigo o prebendado de origen catalán, miembro del cabildo, hiciese la propuesta, sabedor de la fama del pintor barcelonés.

Desgraciadamente, la empresa no pasó de propuesta, y en las Gestas Capitulares ya no se vuelve a hacer mención del asunto. ¿Por qué no pintó Viladomat en el Pilar? No lo sabemos, pero es muy posible que no se llegase a un acuerdo económico sobre el coste de la obra, o que Viladomat no pudiese realizarlo, por tener ya compromisos artísticos en Cataluña. Lo cierto es que sólo quince años después, en 1752, se inició la ejecución de la decoración al fresco de la cúpula. Para ello, llegaría a Zaragoza desde Roma el pintor madrileño Antonio González Velázquez, alumno de Corrado Giaquinto, contratado por el Cabildo por mediación de Ventura Rodríguez —a la sazón director de las obras del Pilar— para la pintura de la cúpula; allí representó «La construcción de la Santa Capilla y la Venida de la Virgen del Pilar», dentro de una estética decididamente rococó, muy distante de la pintura barroco-realista de tradición seiscentista que hubiese plasmado Viladomat.

1. La personalidad artística de Antonio Viladomat ha sido objeto de varios estudios, entre los que habría que destacar el de BENET, R.: «Antonio Viladomat», Ed. Iberia, Barcelona, 1947; y, especialmente, el dedicado por ALCOLEA GIL, S. en: *La pintura en Barcelona durante el siglo XVIII*; Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona, vols. XIV, 1959-60, y XV, 1961-62.

2. Para lo referente a la modificación del proyecto de Herrera el Mozo para el Pilar ver, ANSON NAVARRO, A.: *Aportaciones para un estudio de la familia de los Yarza, arquitectos zaragozanos, en el siglo XVIII: sus relaciones con las fábricas de la Seo y del Pilar de Zaragoza*. Seminario de Arte Aragonés, XXXIII, Zaragoza, 1981, pp. 49-50.

3. A.C.M.Z. Gesta Capítuli, Año 1737, sesión de 22 de febrero, f. 5 r.

4. Para la decoración pictórica de la capilla de los Dolores en Santa María de Mataró ver, ALCOLEA GIL, S.